

# Literatura

## *Solaris* (Stanisław Lem) y *Aelita* (A.N. Tolstoi): el amor dentro del género de la ciencia ficción

Mabel Greta VELIS BLINOVA

Universidad Complutense de Madrid  
mabelgreta@yahoo.es

Recibido: diciembre de 2006

Aceptado: febrero de 2007

### Resumen

El artículo presenta un análisis comparativo de dos grandes obras (*Solaris* y *Aelita*) con el objetivo de mostrar que ambas ocupan un lugar único dentro del género de la ciencia ficción. El gran narrador de ciencia ficción polaco y el heterogéneo clásico ruso destacan el mundo interior del hombre y sus emociones enmarcando el género en un sentimiento universal como es el amor.

**Palabras clave:** Stanisław Lem, A.N. Tolstoi, *Solaris*, *Aelita*, el mundo interior del hombre, el amor y la ciencia ficción.

### Abstract

*Solaris (Stanisław Lem) and Aelita (A.N. Tolstoi): the love within the genre of Science Fiction.*

The article presents a comparative analysis of two great works (*Solaris* and *Aelita*) in order to show that both occupy a unique place in Science Fiction. The great Polish Science Fiction writer and the heterogeneous Russian Classic emphasize the man's inner world and his emotions framing the genre in a universal feeling as it is the love.

**Key words:** Stanisław Lem, A.N. Tolstoi, *Solaris*, *Aelita*, the man's inner world, the love and Science Fiction.

El género narrativo de la ciencia ficción se inspira temáticamente en las posibles derivaciones del desarrollo de la ciencia y la técnica, le permite a uno imaginar lo aparentemente imposible como algo real y convertir lo palpable en un sueño. El concepto moderno de la ciencia ficción como una variedad del arte literario se llega a formar en la segunda mitad del siglo XIX, teniendo en cuenta la existencia del elemento fantástico y del interés por lo desconocido y sobrenatural en la literatura siglos antes.

Los iniciadores inmediatos del género fueron el célebre novelista francés Jules Verne (1828-1905) y el escritor inglés H.G. Wells (1866-1946). Las obras de estos dos grandes genios predeterminaron el rumbo de la ciencia ficción.

La ciencia ficción seguidora de la tradición del escritor francés se caracteriza por la combinación de la aventura y lo cognoscitivo, sus héroes suelen ser científicos, ingenieros, viajeros cuya tarea principal consiste en la propagación de la ciencia y en el anuncio de grandes descubrimientos. El objetivo de estas obras es despertar el escudriñamiento, la curiosidad en el lector, mostrar la capacidad humana de investigar lo desconocido ampliando el área del desarrollo del ser humano. La ciencia ficción receptora de H.G. Wells posee un rasgo de tipo social y psicológico. En este caso el elemento fantástico es aprovechado con el propósito de anticipar las posibles vías del desarrollo de la sociedad. Este tipo de literatura guarda un lado ideológico: el autor intenta transportar su concepto de una sociedad armoniosa a un futuro o reflejar el modelo de la sociedad que teme basándose en los defectos de su propia actualidad.

Ambas tradiciones se han llegado a cruzar en numerosas obras de ciencia ficción del siglo XX y XXI creando un amplio abanico de corrientes y tendencias que han intentado aportar algo nuevo al género en cuestión. A pesar de la inmensa cantidad de obras de ciencia ficción en el mercado literario pocas han llegado a convertirse en clásicos de la literatura universal. Entre esas pocas destaca la novela del heterogéneo clásico ruso Aleksei Tolstoi *Aelita* y la obra *Solaris* de Stanisław Lem, uno de los narradores capitales del género de ciencia ficción, un género que según el escritor polaco:

(...) chce odzwierciedlać najwyższe (...) osiągnięcia ludzkich działań. (...) Traktuje (...) o losie całej ludzkości, o formach życia w Kosmosie, o rozwoju i upadku tysiącletnich cywilizacji, zasypuje nas odpowiedziami na kluczowe problemy każdego rozumnego bytu... (LEM 2003: 146,157-158)<sup>1</sup>.

Al mismo tiempo Lem dice: “Tylko że ono (dzieło SF) te swoje zadania, które samo sobie wybrało, w 99 procentach realizuje głupio, kiczowato, schematycznie” (LEM 2003: 158)<sup>2</sup>. La cantidad de obras camufladas, superficiales, sin sentido y coherencia alguna que se sirven de escenarios fantásticos y futuros para desarrollar aventuras estereotípicas es realmente amenazadora. Gracias a la novela *Aelita* de A.N. Tolstoi y a toda la creación literaria de S. Lem el género de ciencia ficción, a menudo injustamente infravalorado, ha alcanzado nuevas alturas lejos de la concepción tradicional dominante.

<sup>1</sup> (...) quiere reflejar (...) los logros más grandes del ser humano. (...) Habla (...) sobre el destino de la humanidad entera, sobre las formas de vida en el Cosmos, sobre el desarrollo y decadencia de civilizaciones milenarias, nos inunda con respuestas a cuestiones esenciales de cada existencia racional ... (Traducción de la autora del artículo).

<sup>2</sup> Sólo que ella (la ciencia ficción) esas tareas suyas, elegidas por ella misma, en un 99 por ciento las lleva a cabo de una manera tonta, de mal gusto, esquemática. (Traducción de la autora del artículo).

Stanislaw Lem –reformador, innovador y clásico al mismo tiempo– es un filósofo con los pies en la tierra cuya obra, profundamente documentada y arraigada en la ciencia, nos plantea cuestiones de gran trascendencia para la humanidad. La clave de la obra de Lem reside fundamentalmente en la oposición y compenetración entre dos polos: el mundo de la razón y el instinto humano. La ciencia ocupa un lugar central en la creación literaria del gran genio pero siempre ligada al hombre y a su capacidad cognoscitiva que sin duda alguna tiene límites.

La obra de A.N. Tolstoi no sólo abarca épocas distintas dentro de la turbulenta historia de la literatura rusa del siglo XX, sino que presenta un panorama tremendamente rico en lo que se refiere a su temática y formas. Célebre por sus novelas históricas, relatos realistas sobre la aristocracia rusa al borde de su extinción, historias sobre su infancia... Aleksei Nikolaievich Tolstoi decide dirigirse al género de la ciencia ficción tan poco explorado en la literatura rusa de la época. Uno de los motivos que le conducen a experimentar este campo es el deseo de acercarse a los acontecimientos actuales y futuros de su propio país, de la humanidad, vivir la modernidad y no quedarse anclado en el pasado:

Искусство выполняет работу памяти: оно выбирает из потока времени наиболее яркое, волнующее, значительное и запечатлевает его в кристаллах книг. Но искусство идет дальше. Оно стремится развернуть перспективу не только позади, но и впереди жизни, силится увлечь в будущее. В особенности характерно это для нашего времени. Весь пафос – в будущем. Перед искусством труднейшие задачи: проникать в туманную завесу грядущего и, приподнимая ее, показывать вероятное, безусловное, волнующее с той же силой, как прошлый или настоящий миг. (БЕЛЫЙ 1983: 146-147)<sup>3</sup>.

La ciencia ficción de A. Tolstoi se caracteriza por la presencia del elemento social, por la estrecha relación con la contemporaneidad, por una base científica importante en la creación de hipótesis fantásticas y valientes conjeturas, todo ello envuelto en una entretenida aventura al estilo de Jules Verne con un toque de humor lleno de vitalidad. El gran escritor ruso reflexiona sobre los problemas de la actualidad, sobre el destino de las civilizaciones e intenta no perder la esperanza mostrando el lado optimista. La fuerza de sus obras está sobre todo en la sencillez libre de artificios y en la autenticidad.

Stanislaw Lem y Aleksei Tolstoi son prominentes pensadores y críticos de su tiempo; ambos se interesaban por el peso de la ciencia, su aprovechamiento, el riesgo y destino de los grandes descubrimientos... Tanto el uno como el otro recibieron una sólida formación científica. En el año 1901 Tolstoi ingresó en el Instituto Tecnológico de San Petersburgo, conoció en profundidad los trabajos del físico ruso Tsiolkovski. Stanislaw Lem logró finalizar sus estudios de medicina en Cracovia una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, en su biblioteca abundan innumerables libros en varias lenguas sobre

<sup>3</sup> El arte ejerce la función de la memoria: él selecciona en el fluir del tiempo lo que brilla con mayor fuerza, lo más inquietante, lo más significativo y lo deja grabado en los cristales de los libros. Pero el arte va más allá. Él aspira a desenvolver no sólo la retrospectiva sino la perspectiva de la vida, hace todo lo posible por arrastrarnos al futuro. Es algo especialmente propio de nuestro tiempo. Todo el énfasis está en el futuro. Ante el arte se presentan tareas muy difíciles: ir penetrando en el velo del futuro y, recorriéndolo un poco, mostrar lo probable, indudable, inquietante con la misma fuerza que el pasado o el presente. (Traducción de la autora del artículo).

las distintas ramas de la ciencia. Gracias a sus conocimientos y maestría artística los mundos que aparecen descritos en sus libros, las aventuras en el espacio y el encuentro con civilizaciones ajenas cobran un carácter muy real, lógico y creíble. Son historias estrechamente relacionadas con el presente que acompaña a estos grandes literatos y por mucho que miren al futuro lo que hacen realmente es analizar las cuestiones sociales, morales y filosóficas de su tiempo.

Son de gran relevancia las diferencias que separan a los dos clásicos dentro del género de la ciencia ficción. El tono algo lúgubre dominante en cantidad de obras del escritor polaco contrasta con el entusiasmo y vivacidad presentes en la obra de Aleksei Nikolaievich Tolstoi. Sin embargo hay que destacar las escenas llenas de dolor y tristeza en las historias del autor ruso al igual que el lado jocoso y satírico de algunos relatos de Stanislaw Lem. El sentimiento patriótico, a veces incluso algo infantil e ingenuo, la tradición clásica rusa y el elemento folclórico permanecen con especial fuerza en la obra de Tolstoi, mientras que el carácter universal es el que predomina en la ciencia ficción de Lem.

La lista de diferencias y semejanzas entre ambos genios puede ser interminable, pero hay algo que debe llamarnos la atención por encima de todo a la hora de analizar la obra de los dos escritores: en una obra de ciencia ficción el papel protagonista se suele atribuir a la hipótesis científica o al pronóstico del futuro; rara vez el destino de un personaje concreto llega a cobrar tal importancia en una obra de este género. Stanislaw Lem y Aleksei Tolstoi vuelven su mirada una y otra vez a la suerte de sus protagonistas irrumpiendo en su mundo interior. Los personajes cobran vida, sufren, se emocionan y es aquí donde el aspecto científico se coloca en un segundo plano dando paso a los sentimientos – la última esperanza ante aquellas cosas que la razón y la ciencia no pueden explicar:

Odejść jednak, znaczyło przekreślić tę, może nikłą, może w wyobraźni tylko istniejącą szansę, którą ukrywała przyszłość. A więc lata wśród sprzętów, rzeczy, których dotykaliśmy wspólnie, w powietrzu pamiętającym jeszcze jej oddech? W imię czego? Nadziei na jej powrót? Nie miałem nadziei. Ale żyło we mnie oczekiwanie, ostatnia rzecz, jaka mi po niej została. Jakich spełnień, drwin, jakich mąk jeszcze się spodziewałem? Nie wiedziałem nic, trwając w niewzruszonej wierze, że nie minął czas okrutnych cudów. (LEM 2002: 234)<sup>4</sup>.

Son palabras del protagonista de *Solaris* (1961), la obra más conocida de Stanislaw Lem, que le proporcionó la fama mundial al autor.

La acción de la novela se desarrolla en un escenario cósmico, en una estación espacial sobre el planeta Solaris – un mundo cubierto por un inmenso océano de una extraña sustancia y con unas propiedades inexplicables.

La novela comienza con la llegada al planeta del psicólogo Kris Kelvin, miembro de la expedición de investigación cuyo objetivo es desentrañar el misterio de Solaris y establecer un contacto con el planeta – objeto de estudio para numerosos científicos durante

<sup>4</sup> Irse era renunciar a una posibilidad, acaso ínfima, tal vez sólo imaginaria... ¿Entonces tenía que seguir viviendo aquí, entre los muebles, las cosas que los dos habíamos tocado, en el aire que ella había respirado una vez? ¿En nombre de qué? ¿Esperando que ella volviera? Yo no tenía ninguna esperanza, y sin embargo vivía de esperanzas; desde que ella había desaparecido, no me quedaba otra cosa. No sabía qué descubrimientos, qué burlas, qué torturas me aguardaban aún. No sabía nada, y me empecinaba en creer que el tiempo de los milagros crueles aún no había terminado. (Trad. Matilde Horne, *Solaris* 2006: 236).

años. El enigma del planeta yace en la existencia de un océano vivo, capaz de materializar los sueños y recuerdos ocultos en las profundidades de todo aquel que se aventura a permanecer en el planeta. El protagonista al igual que el resto de la tripulación se tiene que enfrentar a uno de esos recuerdos – el fantasma de su antiguo amor, Harey, quien en su día había decidido quitarse la vida por su culpa. Pasando por el pánico y por la resignación, el protagonista acaba enamorándose de la “nueva” Harey recreada por el océano. El final de la novela guarda una gota de esperanza ante un futuro desconocido.

La obra esconde un enorme *tedium vitae* reflejado en la sensación de frustración que experimentan los personajes ante la imposibilidad de establecer un contacto real con “la mente” del planeta, ante la imposibilidad de reconciliarse con su propia conciencia y en la historia de amor con un carácter profundamente trágico.

De esta manera nos encontramos ante una novela con múltiples niveles de lectura: por un lado se desarrolla el tema del encuentro entre el hombre y lo desconocido, por otro lado tiene lugar una historia de amor entre los dos protagonistas Kelvin y Harey.

Lem transmite un mensaje pesimista que consiste en reconocer la ignorancia y los límites de los conocimientos del ser humano tanto en lo que respecta a otras formas de vida, como al mundo interior del propio hombre:

Człowiek wyruszył na spotkanie innych światów, innych cywilizacji, nie poznawszy do końca własnych zakamarków, ślepych dróg, studni, zabarykadowanych, ciemnych drzwi. (LEM 2002: 179)<sup>5</sup>.

El impedimento para poder entablar el contacto reside entre otras cosas en la costumbre del hombre de intentar darle una explicación humana, “razonable”, antropomórfica a todo lo oculto e inexplorado; como dice J. Jarzębski, célebre crítico literario polaco:

Eksploracja kosmosu to według Lema nie tyle wyjście naprzeciw ku Inności, ile poszerzanie sfery specyficznie ludzkiej komunikacji i sensu tak, by się w niej pomieściły obce światy. W tę obcość człowiek naprawdę wejść nie umie – czyni z niej sobie zaledwie lustro, w którym się przegląda. (JARZĘBSKI 2002a: 237-238)<sup>6</sup>.

La obra nos invita a la reflexión crítica y filosófica sobre el tema de la incomunicación con el universo, sobre la incomunicación con uno mismo.

Lem plantea en su novela la idea de la imposibilidad de escapar de uno mismo; siempre nos perseguirán los recuerdos, los errores, la vergüenza a los que debemos saber enfrentarnos:

To, czegośmy chcieli: kontakt z inną cywilizacją. Mamy go, ten kontakt!

Wyolbrzymiona jak pod mikroskopem nasza własna, monstrualna brzydota, nasze błazeństwo i wstyd!!! (LEM 2002: 85)<sup>7</sup>.

<sup>5</sup> El hombre se había lanzado al descubrimiento de otros mundos y otras civilizaciones sin haber explorado íntegramente sus propios abismos, ese laberinto de oscuros pasadizos y cámaras secretas, sin haber penetrado en el misterio de las puertas que él mismo ha condenado. (Trad. Matilde Horne, *Solaris* 2006: 181-182).

<sup>6</sup> Según Lem la exploración del cosmos no es tanto la salida al encuentro con lo Distinto, cuanto la ampliación de la esfera de la comunicación específicamente humana y del sentido de tal forma que en ella tengan cabida mundos ajenos. En realidad el hombre no sabe entrar en esos mundos ocultos – los convierte en un espejo en el que se mira. (Epílogo, *Solaris* 2006). (Traducción de la autora del artículo).

<sup>7</sup> (Hablo) de lo que todos queríamos: el contacto con otra civilización. ¡Se ha establecido el contacto! ¡El microscopio ya puede mostrarnos nuestra horrible fealdad, nuestra locura, nuestra vergüenza! (Trad. Matilde Horne, *Solaris* 2006: 88).

El ímpetu con el que el hombre desea DOMINAR sin conformarse con lo que tiene es otra de las ideas que subyace en la obra.

Lem se desprende de la corriente antropocéntrica de la ciencia ficción que sitúa al hombre como “dueño” del cosmos y viene a decirnos que el ser humano es un morador más del universo donde hay otras formas de vida que poseen el derecho pleno a su existencia sin que el hombre irrumpa en ellas.

La relación entre el protagonista Kelvin y Harey, su historia de amor es lo que convierte, según mi opinión, el libro en una obra distinta dentro del género de la ciencia ficción. El tema de la incomunicación, la idea de los límites de la mente humana, la idea de la posible existencia de mundos ajenos – todo está estrechamente relacionado con la historia de amor entre ambos protagonistas. El amor “humaniza” la obra de ciencia ficción, enmarca el género en un sentimiento universal, pues si hay algo que no tiene fronteras y que es posible, aunque sea en una dimensión trágica, en otros mundos – es el amor.

El destino concreto de los personajes, el sentimiento del amor, el mundo interior – son aquellos aspectos que colocan esta obra en un pedestal de la ciencia ficción.

A su lado encontramos otra gran historia cuyos acontecimientos esta vez tienen lugar en el planeta Marte. En 1922 Aleksei Tolstoi escribe su novela *Aelita*, considerada el umbral del género de la ciencia ficción en la literatura rusa. La popularidad de la obra quedó marcada sobre todo por la vitalidad de sus protagonistas, por la imagen infinitamente poética del ideal femenino reflejado en la protagonista del libro, por los sentimientos que afloran entre los dos personajes principales en unas circunstancias particulares lejos de la tierra... De nuevo el amor cruza fronteras, de nuevo enmarca el género en un sentimiento universal para dar vida a una gran obra y a sus personajes.

Como ya se ha dicho anteriormente, la obra de Aleksei Tolstoi tiene un estrecho vínculo con la realidad de la época en la que le tocó vivir; su libro *Aelita* no es una excepción. En esta historia hallamos la conocida polémica relacionada con la teoría del filósofo alemán Oswald Spengler (1880-1936) sobre la decadencia de la civilización occidental que se desencadenó allá por los años veinte. Como no, descubrimos también en el libro el eco de la situación político-económica en Europa tras la Primera Guerra Mundial, pero uno de los impulsos más potentes que llevaron al escritor a la creación de esta obra fueron los acontecimientos revolucionarios que tuvieron lugar en Rusia.

*Aelita* nace en un momento crítico para el escritor que sufre el paso de un Tolstoi prerrevolucionario que había optado en su momento por el exilio a un Tolstoi soviético que decide regresar a su tierra. La obra refleja claramente la agitación y vacilaciones del artista.

A. Tolstoi nos relata la historia del ingeniero llamado *Los* que decide emprender un arriesgado viaje sin precedentes al planeta Marte acompañado de Gusev, un soldado del ejército rojo. Una vez finalizado el aterrizaje comienzan las aventuras de los personajes que descubren una civilización avanzada, con una larga Historia, con una lengua y costumbres propias. Lejos de la tierra el protagonista de la obra *Los* vuelve a conocer el amor tras la muerte de su mujer Katia gracias a Aelita, la hija del gobernador del planeta Marte (Tuscub). La historia de amor se ve interrumpida por la rebelión al mando del soldado Gusev y del defensor del pueblo marciano Gor. Ambos desean acabar con el

gobernador cuyo fin es controlar el destino de los ciudadanos y acabar con aquellos que no compartan sus ideas. El ingeniero y el soldado del ejército rojo se ven obligados a abandonar Marte tras el fracaso de la acometida revolucionaria. El protagonista regresa a su hogar sumido en una profunda tristeza por la ausencia de Aelita quien al final consigue lanzarle a su amado un mensaje desde el remoto planeta Marte:

Лось сел у приемного аппарата, надел наушники. Стрелка часов ползла. О время, торопливые удары сердца, ледяное пространство вселенной!...

Медленный шопот раздался в его ушах. Лось сейчас же закрыл глаза. Снова повторился отдаленный, тревожный, медленный шопот. Повторялось какое-то странное слово. Лось напряг слух. Словно тихая молния, пронзил его сердце далекий голос, повторявший печально на неземном языке:

– Где ты, где ты, где ты, Сын Неба?

Голос замолк. Лось глядел перед собой побелевшими, расширенными глазами...

Голос Аэлиты, любви, вечности, голос тоски, летит по всей вселенной, зовя, призывая, клича, – где ты, где ты, любовь?... (ТОЛСТОЙ 2004: 440)<sup>8</sup>.

El ingeniero *Los* es la reencarnación de los ideales del escritor presentes en toda su creación artística relacionados con la fe en el amor como el fin supremo de la existencia humana. El soldado del ejército rojo Gusev es la reencarnación de la revolución, un personaje folclórico que mantiene la llama del optimismo a lo largo de la historia, es el representante del hombre nuevo, idealista, esquemático e incluso primitivo. La profundidad del protagonista de la obra contrasta con el comportamiento superficial del soldado Gusev, un personaje típico de la época.

El personaje que realmente convierte el libro en una obra maestra es Aelita. A pesar de las reflexiones y valiosas conclusiones a nivel filosófico y científico que aparecen en la obra, sin Aelita las aventuras del ingeniero y el soldado en el planeta Marte servirían de simple entretenimiento destinadas al olvido. Aelita es la inteligencia, la belleza, el amor, es pura poesía. Pero no sólo eso, Aelita es también la soledad, la añoranza, la desolación y la esperanza al mismo tiempo. Es el personaje de Aelita y su historia de amor con el ingeniero *Los* quien le proporciona a la obra el lado más humano, más íntimo, más trágico. ¿Acaso no resulta paradójico que sea un ser procedente de otro mundo el que le aporte a la historia ese carácter humano y cercano? Quizás ya no existan seres como Aelita o como Harey (*Solaris*) en este mundo, quizás *Los* y Kelvin (*Solaris*) hayan tenido que viajar a otros espacios para recuperar su felicidad por un instante. Los dos hombres son perseguidos por un amargo recuerdo a consecuencia de la muerte de las mujeres que amaban en la Tierra. Ambos huyen del trágico pasado a través de la conquista de nuevos espacios en busca del sentido de sus vidas:

<sup>8</sup> *Los* se sentó junto al radioreceptor, se puso los auriculares. Las agujas del reloj se movían lentamente. ¡Oh tiempo, los latidos impacientes del corazón, el espacio glacial del universo!...

Un lento murmullo resonó en sus oídos. *Los* cerró los ojos. De nuevo surgió ese murmullo remoto, inquietante, lento. Una palabra extraña se repetía una y otra vez. *Los* era todo oídos. La voz lejana, cual un relámpago sutil, traspasó su corazón repitiendo con tristeza en una lengua celeste:

–¿Dónde estás, dónde, dónde, Hijo del Cielo?

La voz se apagó. *Los* tenía los ojos blancos, dilatados, con la mirada anclada en el vacío... La voz de Aelita, del amor, de la eternidad, la voz de la nostalgia sobrevuela el universo y clama, invoca, grita, – ¿dónde, dónde estás, amor?... (Traducción de la autora del artículo).

Вечно, вечно нас толкает дух искания. Но не мне первому нужно было лететь. Не я первый должен проникнуть в небесную тайну. Что я найду там? – Забвение самого себя... Вот это меня смущает больше всего при расставании с вами... Нет, товарищи, я – не гениальный строитель, не смельчак, не мечтатель, я – трус, я – беглец... (ТОЛСТОЙ 2004: 313)<sup>9</sup>.

Si el amor es el principal punto de unión entre las dos grandes obras de ciencia ficción, el tema del conocimiento humano es el punto que las separa. Tanto el escritor polaco como el clásico ruso muestran su interés por las posibilidades de la razón humana a la hora de afrontar realidades ajenas jamás conocidas. La diferencia consiste en la concepción idealista que defiende Aleksei Tolstoi del hombre como un ser capaz de descubrir, comprender y contactar sin un gran esfuerzo con civilizaciones distintas, mientras que Stanisław Lem nos revela en su obra su actitud desconfiada y en ocasiones pesimista respecto al conocimiento humano. Tolstoi extiende la realidad de este mundo a existencias extrañas y nos ofrece una explicación antropomórfica a todo lo que acontece en esos espacios sin detenerse ante la posibilidad de que esas existencias lejanas no tengan nada en común con la Tierra, idea que Stanisław Lem intenta transmitir a lo largo de su obra. El célebre crítico ruso Yuri Tynianov (1894-1943) así manifestó su percepción de la obra de A. Tolstoi:

(...) вся суть в том, что на Марсе оказывается все как у нас: пыль, городишки и кактусы. (...) Есть хижины (...), есть и очень спокойные тургеневские усадьбы. (...) А социальная революция на Марсе, по-видимому, ничем не отличается от земной (...) (ДОБРЕНКО 2003: 399-400)<sup>10</sup>.

Estamos ante dos obras pertenecientes a distintas generaciones a las que les separan 40 años de cambios y avances tecnológicos y científicos. *Aelita* puede parecer una obra más ingenua desde el punto de vista de la hipótesis científica, pues aquello que en los años veinte se presentaba como irreal y fantástico prácticamente se ha hecho realidad en los tiempos que corren. Sin embargo hallamos algo en la obra que la convierte en eterna e imperecedera ante los ojos del lector independientemente de la época en la que es leída, algo que también hace de *Solaris* un libro para todos los tiempos: el tema del Hombre, sus sentimientos y emociones. No es el vuelo de la imaginación, las hazañas técnicas y científicas, las posibilidades de la razón, sino la historia de amor, conmovedora, llena de nostalgia y angustia la que nos indica dónde realmente está la esencia del Ser Humano. En las dos historias destaca la atención de ambos escritores hacia el estado de ánimo, hacia la psiquis de sus héroes, una meticulosa atención hacia cada movimiento del alma humana. En este caso sería indispensable señalar que esa constante, a veces enfermiza atención a cualquier detalle del movimiento del alma es un tema de continua preocupación de las literaturas eslavas. Los interrogantes de los escritores eslavos siem-

<sup>9</sup> Siempre, siempre nos persigue el ímpetu de la búsqueda. Pero no tenía que ser yo el primero en volar. No tenía que ser yo el primero en descubrir el misterio del cielo. ¿Qué es lo que voy a encontrar allí? – Mi propio olvido... Eso es lo que más me desconcierta al separarme de vosotros... No, señores, yo no soy un genio, no soy un valiente, no soy un soñador, yo soy un cobarde, un fugitivo... (Traducción de la autora del artículo).

<sup>10</sup> (...) lo principal es que en Marte todo resulta ser igual que aquí: el polvo, las pequeñas ciudades, los cactus. (...) Hay cabañas (...), también aparecen las apacibles haciendas de las historias de Turguenev. (...) La revolución social en Marte, a su vez, en nada, por lo visto, se diferencia de la terrestre. (Traducción de la autora del artículo).

pre se dirigen al Alma Humana. Stanisław Lem y Aleksei Tolstói no se desmarcan de la tradición y desarrollan el fenómeno del Sentimiento Humano pero dentro de lo aparentemente irreal, lo virtual.

*Aelita* y *Solaris* son dos obras de ciencia ficción en las que triunfa el elemento humano – uno de los motivos más importantes por el que los dos libros siempre ocuparán un lugar único en la literatura universal.

### Referencias bibliográficas

- BEREŚ, S. (2002): *Tako rzeczy ... Lem*, Wydawnictwo Literackie, Kraków.
- FIAŁKOWSKI, T. (2000): *Świat na krawędzi*, Wydawnictwo Literackie, Kraków.
- JARZĘBSKI, J. (2002a): “Posłowie: Lustró” en LEM, S.: *Solaris*, Wydawnictwo Literackie, Kraków, pp. 235-241.
- JARZĘBSKI, J. (2002): *Wszehświat Lema*, Wydawnictwo Literackie, Kraków.
- LEM, S. (2002): *Solaris*, Wydawnictwo Literackie, Kraków.
- LEM, S. (2003): *Mój pogląd na literaturę. Rozprawy i szkice*, Wydawnictwo Literackie, Kraków.
- LEM, S. (2006): *Solaris*, trad. Matilde Horne y F.A., Minotauro, Barcelona.
- PRESA GONZÁLEZ, F. (Coordinador) (1997): *Historia de las literaturas eslavas*, Cátedra, Madrid.
- БЕЛЫЙ, А., ГОРЬКИЙ, М. и др. (1983): *Как мы пишем*, Chalidze Publications, Vermont.
- ВОРОНЦОВА, Г.Н. (2004): *А.Н. Толстой в жизни и творчестве*, Русское слово, Москва.
- ДОБРЕНКО, Е.А. (Сост.) (2003): *Критика 1917-1932 годов*, Астрель, Москва.
- НОВИКОВ, В.И., ШКЛОВСКИЙ, Е.А. (Сост.) (2001): *Энциклопедический словарь для юношества. Литературоведение от А до Я*, Педагогика-Пресс, Москва.
- СКАТОВ, Н.Н. (Под ред.) (2005): *Русская литература XX века. Прозаики, поэты, драматурги: библиографический словарь: в 3 т.*, Олма-Пресс Инвест, Москва.
- ТОЛСТОЙ, А. (2004): *Гиперболоид инженера Гарина. Аэлита*, Детская Литература, Москва.